Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7017 7018 Martes 12 de agosto de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

LA MISMA LUNA (*Under the same moon,* México / Estados Unidos-2007). *Dirección*: PATRICIA RIGGEN. *Guión:* Ligiah Villalobos. *Fotografía:* Checco Varese. *Música original*: Carlo Siliotto. *Diseño del film:* Gloria Carrasco, Carmen Giménez Cacho. *Montaje:* Aleshka Ferrero. *Sonido:* Santiago Núñez, Leonel Pedraza. *Elenco*: Kate del Castillo (Rosario), Eugenio Derbez (Enrique), Mário Almada (Padrino), Adrian Alonso (Carlitos), Isaac Bravo (Chito), Ernesto D'Alessio (Oscar), Los Tigres del Norte, Julie Dove, America Ferrera (Marta), J. Teddy Garces, Jesse Garcia (David), Ignacio Guadalupe (Leonardo), Pailo Heitz (Billy), Boris Kievsky, Yvette Mercedes, Maria Moreno, Lil Steve Niel, Angelina Peláez (Benita Reyes), Gabriel Porras (Paco), Guillermo Ríos (Güero), Jorge Rojas (Mr. Zinder), María Rojo (Reyna), Bob Saldana, Carmen Salinas (Doña Carmen "La Coyota"), Gustavo Sánchez Parra (Manuel), Jacqueline Voltaire (Sra. McKenzie), Maya Zapata (Alicia), Eve Muller. *Productores:* Gerardo Barrera, Patricia Riggen. *Productores ejecutivos:* Ligiah Villalobos, Ram Bergman, Norman Dreyfus. *Productoras*: Creando Films, Fidecine, Potomac Pictures, The Weinstein Company. *Duración original:* 108’.

Este film se exhibe por gentileza de Fox Searchlight Pictures y The Weinstein company

El film

Patricia Riggen señaló que su película, que habla sobre la migración de mexicanos hacia Estados Unidos surgió “con la intención de conmover; mucha gente me cuestionó sobre hacer una cinta que tratara el tema de la migración, que era un tema muy manoseado. Les respondí que es como el de la guerra y que se podría abordar desde muchas perspectivas; yo lo abordé por el del desmembramiento que sufren las familias cuando la madre abandona a sus hijos para irse a trabajar a Estados Unidos”. La cineasta extiende su respuesta: “También me han preguntado si está basada en una historia real; existen en Estados Unidos cuatro millones de mexicanas migrantes que se han visto forzadas a abandonar a sus hijos, o sea, **La misma Luna** está basada en cuatro millones de historias reales. Esta cantidad es como si existiera una ciudad completa de madres sin hijos en Estados Unidos y otra de hijos sin madre en México, lo cual me parece una injusticia terrible”.

La misma Luna sigue la historia de un niño de nueve años educado por su abuela en México, porque su mamá trabaja ilegalmente en Estados Unidos. Cuando la abuela muere, el pequeño emprende un viaje para rencontrarse con su madre. El filme está protagonizado por el niño de nueve años Adrián Alonso, Kate del Castillo, Eugenio Derbez, América Ferrera y Los Tigres del Norte.

Patricia Riggen considera: “Mi punto de vista sobre el tema es diferente, porque es desde la mirada de un niño; pero sobre todo la diferencia está en el tono en que está narrada la película. Estamos acostumbrados a ver cintas de migración que son muy oscuras y deprimentes, que son crueles; esta película es muy luminosa, positiva y llena de esperanza. La hice para que le gustara a los migrantes no para agradar a los que viven en la colonia Condesa, a los que observan desde la comodidad de una sala de cine VIP… Quise hacer una película que le gustara a los migrantes, por lo tanto son personajes bellos, solidarios, capaces de reírse de su situación, son humanos. Además metí a los actores que les gustan y la música que escuchan, como Los Tigres del Norte.

“La película aún no se estrena, pero es muy importante que llegue a ese público, porque es su historia… creo que habrá opiniones de que es muy comercial, pero no es esa la intención, nunca pensé en hacerla, porque ya tenía un trato con un estudio para que me financiaran la película, pero me querían hacer unos cambios en la parte creativa, de contenido y en el casting, así que rechacé el dinero y decidí el camino independiente.”

La autora del documental **Retrato de familia**, que aborda el tema de la pobreza de los negros en Harlem, precisa: “El guión de **La misma Luna** cambió mucho de cómo lo

recibí a cómo lo filmé, pero esencialmente trataba de la separación de una madre y su hijo por motivos económicos. Supe que había una buena historia para hacer lo que a mí me gusta: mover y conmover. No hay relación más fuerte que la de una madre con un hijo y, por lo tanto, no hay dolor más fuerte que su separación. Y como en todas las historias de amor se necesita que se junten; así construí esta historia".

Inconforme con sus palabras anteriores, suelta: "La película no es explícitamente política, me concentré en el lado humano de un problema político. Quise convertir la estadística en algo con lo que uno se puede identificar, que es exactamente lo que pasa con Elvira Arellano: la madre y el hijo separados, para hablar de un caso específico". Patricia Riggen finalizó: "La película no critica explícitamente las políticas migratorias del gobierno estadunidense, como la construcción del muro fronterizo, a la cual me sumo. Más bien trata de llamar la atención sobre la idea de que el problema está en el gobierno de México, que tiene la responsabilidad de ver por sus ciudadanos; preguntarnos qué está haciendo mal, para que millones de trabajadores mexicanos emigren a Estados Unidos en condiciones adversas. Es una muestra de inequidad, injusticia, desesperanza… nadie deja lo más preciado de su vida, como son los hijos, y México les niega esa esperanza a todos esos millones de mexicanos migrantes.

"Qué estamos haciendo mal en nuestro país que tiene al millonario número uno del mundo y otros tantos en el top 100; además México es el segundo país en comprar autos de superlujo, de esos que valen más 500 mil dólares, en la ciudad de México hay tres tiendas de diamantes Tiffannys cuando en Nueva York hay una… para mí eso es indignante. Hay que comenzar a responsabilizarnos de lo que estamos haciendo como gobierno y sociedad".

(Jorge Caballero, 12 de septiembre de 2007, extraído de www.vanguardia.com.mx)

En **La misma luna** la compleja situación de los trabajadores indocumentados en Estados Unidos se convierte, por obra y gracia del melodrama, en la fábula del intrépido escuincle que se fue al otro lado en busca de su mamacita adorada. Se puede estar en desacuerdo con esta estrategia, considerarla cobarde o manipuladora, pero no fingirse sorprendido. Ya en 1981 el director Ícaro Cisneros filmó Mojado de Nacimiento, donde el pequeño Panchito, con la ayuda de la Sonora Santanera, recorría los Yunaites en busca de su papá. Ahora el niño se llama Carlos (Adrián Alonso, La Leyenda del Zorro), los músicos invitados son los Tigres del Norte y la que sufre por la ausencia de su hijo es Rosario (Kate del Castillo, Crimen Sin Perdón, American Visa, muchas telenovelas). Para recalcar la deuda que **La misma luna** tiene con los melodramas de hace veinte o treinta años también aparecen Carmen Salinas y Mario Almada en papeles secundarios.

La guionista Ligiah Villalobos no hizo sino retomar una fórmula que ya ha dado buenos resultados en otras ocasiones, tal vez exagerando en la melcocha aunque con cierta habilidad para meter en aprietos a sus personajes sin darle tiempo al espectador de notar las incoherencias hasta terminada la función. Rosario y Carlitos pasarían menos problemas si una parte de las remesas que ella envía se usaran para comprar un celular, evitándole así al niño la pena de esperar la llamada de su madre cada domingo a las 10 de la mañana en un teléfono público. Claro que si Rosario y Carlitos tuvieran sentido común no habría forma de usarlos para ilustrar superficialmente los distintos peligros que acechan a los trabajadores ilegales en Estados Unidos. Sólo un habitante de un melodrama desaforado perdería tan fácilmente el dinero reunido con tanto esfuerzo o se largaría a otro país sin avisarle a nadie. No obstante, Villalobos pasa de una situación a la siguiente con tal rapidez que uno puede llegar a tragarse las coincidencias más increíbles, al menos mientras dura la proyección.

Esta misma acumulación de incidentes es lo que hace que un relato tan predecible no resulte aburrido. Desde que Carlitos se fija como meta llegar a Los Angeles en cinco días, antes de que su mamá tenga tiempo de preocuparse, el espectador más ingenuo ya sabe que el reencuentro es inevitable. **La misma luna** es como una variación transfronteriza de las innumerables películas donde un leal can sigue a sus olvidadizos dueños a través de medio país. Sobra decir que esta certeza le quita suspenso a la cinta, Carlitos llega a encontrarse en situaciones incómodas pero es obvio que nunca corre verdadero peligro. Siempre hay un adulto dispuesto a ayudarlo con un empleo temporal, comida, un lugar donde dormir, etc. En **La misma luna** hay tantos paisanos dadivosos que hasta dan ganas de irse de mojado. La película sería más creíble si Carlitos pasara más dificultades para tragar o simplemente viajar de un lado a otro. Sin embargo, la historia nunca llega a caer en el absurdo de Escucha tu Destino, el prototipo del niño mongoloide que desciende a los infiernos urbanos guiado por su inocencia.

Si el guión de Ligiah Villalobos siempre está a punto de desbarrancarse en el exceso lacrimógeno, muy a la mexicana, la que termina jalando la película hacia la eficacia hollywoodense es la directora Patricia Riggen. Donde otro se avergonzaría de lo que está filmando, Riggen hace su trabajo con profesionalismo y una solvencia narrativa que denota su paso por la Columbia University de Nueva York. A diferencia de sus homólogas mexicanas, donde todavía prevalece la ideología y el rollo reivindicador, las escuelas de cine en Estados Unidos se enfocan en los problemas prácticos que deberán resolver los estudiantes en el set. Según los gringos la misión principal del director es preparar al

público para lo que viene a continuación. Esto significa que cada plano debe ser la continuación lógica del anterior a la vez que proporciona nuevos datos sobre los personajes y los obstáculos que se les presentan. Este es el secreto del cine narrativo y Riggen lo domina a la perfección.

Para muestra podemos tomar la secuencia inicial, que denota el vínculo entre Rosario y Carlitos a través de una serie de imágenes donde los vemos ejecutar acciones parecidas. El simbolismo es a veces torpe (madre e hijo mirando su reflejo) pero eso no le impide a Riggen incluir una gran cantidad de información sobre los personajes (la amiga de Rosario, la abuela de Carlitos, el programa de radio, el regalo de cumpleaños) en unos cuantos minutos. Otros directores necesitarían media hora para explicarnos que Rosario vive en Los Angeles, tiene que despertarse muy temprano para ir a trabajar y es más responsable que su amiga Alicia (Maya Zapata) o que Carlitos está al cuidado de su abuela pero ya puede valerse por sí mismo, aunque sigue siendo un niño que atesora unos tennis con foquitos rojos en los talones.

Al ser este su primer largometraje Riggen no siempre sabe dónde detenerse y por eso la secuencia culmina cuando Carlitos cierra los ojos para viajar en su imaginación a la esquina de East LA que su mamá le describe por teléfono. Es un momento desafortunado que contagia de cursilería un relato urgido de sobriedad y que además telegrafía el desenlace. Otro detalle que empaña el trabajo de Riggen es el didacticismo de ciertos diálogos, hay escenas donde los personajes deletrean los riesgos que corren los inmigrantes ilegales. Estos sermones son doblemente molestos porque antes ya hemos visto a Rosario y Alicia viajando en autobús mientras un locutor de radio protesta contra la decisión del gobernador Schwarzenegger de negarle el permiso de conducir a los indocumentados. La moraleja podría ser más sutil pero al menos Riggen la deja en un segundo plano en vez de restregársela en la cara al espectador.

(Marco González Ambriz, 24 de junio de 2008, extraído de www.profilmico.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**